

Esta exquisita modalidad de hospedaje se ha convertido en tendencia en los últimos tres años y atrae cada vez más a un público entendido amante de experiencias plenas y únicas.

Escribe Marcos García • Fotos de Mary Sáenz

Observar el paisaje y las estrellas a orillas del lago Titicaca; beber una buena taza de café en medio de un patio colonial; leer el periódico en bata y pantuflas en una biblioteca de 1914 de estilo Belle Epoque; son apenas algunas de las posibilidades ofrecidas por alojamientos que tratan al cliente como si estuviera en su propio hogar.

Los hoteles boutique surgieron en los años 80 en los Estados Unidos como un rechazo a la "frialdad" de las grandes cadenas corporativas. Tanto habían estandarizado sus locales, propuestas y servicios que

poco espacio quedaba para aquel huésped exigente en búsqueda de exclusividad y, sobre todo, originalidad.

"Se trata de establecimientos que no exceden las cien habitaciones, con un servicio personalizado y una infraestructura de lujo que proporcionan una experiencia única", explica la gerente general de la Sociedad de Hoteles del Perú (SHP), Tibisay Monsalve, quien añade que aunque no sea necesario, tratan también de "poner en valor la arquitectura". Asimismo, cada habitación tiene una decoración diferente.

Cada quien con su personalidad

Los propios gerentes de estos hoteles dan una explicación similar, aunque destacan un factor por encima de cualquier otro: la importancia del concepto bajo el cual se diseña. "El hotel refleja la personalidad de su dueño, tiene que tener un encanto especial; puede ser sencillo, pero lindo", asegura la dueña de La Quinta de Miraflores, la italiana Bárbara Bocci. Su hotel es su sueño, su casa abierta al público, y fue diseñado a su gusto algo clásico para que el cliente pueda "vivir Miraflores como era en



Bárbara Bocci se instaló en una típica quinta miraflores para darle vida a su sueño.